



PROGRAMA
INTERUNIVERSITARIO
de
HISTORIA POLÍTICA

Patrimonios Visuales Patagónicos

Territorios y Sociedades

Álbumes fotográficos de Antonio Pozzo y Encina, Moreno & Cía



Ministerio de Cultura
**Presidencia
de la Nación**



MUSEO ROCA
Instituto de Investigaciones Históricas

EL ÁLBUM DE ENCINA Y MORENO COMO LIBRETA DE VIAJE: ANTES, DURANTE Y DESPUÉS DE LOS CAMPOS DE BATALLA DEL NEUQUÉN, 1883-2015

Julio Esteban Vezub

Instituto Patagónico de Ciencias Sociales y Humanas, CONICET

Al regreso de una campaña topográfica, destinada a mensurar los territorios a la par que eran conquistados, la compañía de los ingenieros Encina y Moreno editó el álbum en dos tomos, *Vistas fotográficas del Territorio Nacional del Limay y Neuquén*, fotografías que ellos mismos habían obtenido en 1882 y 1883, cuando eran escoltados por las tropas de la segunda división del ejército argentino, durante la ocupación del “Territorio de El Triángulo” en el noroeste de la Patagonia.

Doce años después de publicar un ensayo que acompañó la reproducción parcial de una treintena de estas fotografías¹, cumplí con un deseo largamente postergado, viajar y confrontar sobre el terreno el antes, durante y después de los campos de batalla, localizando los parajes donde los topógrafos y sus asistentes habían obtenido las vistas para compararlas con los paisajes actuales. Durante la primavera de 2014, y nuevamente en el otoño de 2015, el álbum de los ingenieros serviría como libreta de viaje por el oeste neuquino con epicentro en la región de Aluminé.

En parte y de manera limitada, ya había ensayado una iniciativa similar en el medio urbano de Carmen de Patagones, donde el fotógrafo Pedro Morelli, que formaba parte de la compañía de contratistas ingenieros, también había recreado la aldea y la fortificación de 2.500 almas, el nodo fronterizo por excelencia de las negociaciones y conflictos entre bonaerenses, argentinos de otras provincias, valdivianos, inmigrantes trasatlánticos, esclavos libertos del Brasil, y, por supuesto, mapuches, pampas y tehuelches, cuando la mayor parte de la Patagonia era territorio autónomo del estado.

En las dos ocasiones recientes, el trabajo de campo fue completamente diferente. No solamente porque me interné *Tierra adentro* en compañía de equipos calificados, y río Limay arriba por los valles cordilleranos con copias de las fotografías, sino porque las preguntas que animaron la investigación fueron otras, dirigidas a comprender la dinámica y la lógica de la guerra de expansión nacional sobre el terreno, combinando fuentes de tipología distinta y, principalmente, porque la comparación misma del registro de los ingenieros con el impacto visual del presente estuvo en el centro de la experimentación.

Para lograrlo, me concentré en un tramo del itinerario de los exploradores que acompañaban la retaguardia de las tropas, eligiendo el segmento del viaje que recorrieron por Aluminé, territorio del cacique Reuquecurá, que despertó el interés de los técnicos, tanto en lo relativo a la topografía y los recursos naturales como a la dimensión social del paisaje. Si bien hay que considerar que el fotógrafo solamente acompañó a una de las comisiones en que se subdividió la Compañía, y que por lo tanto hubo áreas completas del territorio neuquino que quedaron sin cobertura gráfica², debe destacarse que la fascinación fue tal que, del total de 182 fotografías, 58 se obtuvieron en esta región, si se delimita la misma desde que los ingenieros acceden por el paso de Sainocó, hasta que se alejan del lago Aluminé en dirección al volcán Batea Mahuida.

Mi reporte de viaje acompaña esta edición total de las fotografías de Morelli, Encina y Moreno por parte del Museo Roca, institución que, tal como se detalla en

otros capítulos, preserva un juego original de los dos tomos del álbum. Presentaré entonces los resultados del trabajo de campo realizado en noviembre de 2014 y abril de 2015 en el centro oeste de la provincia del Neuquén. En estas campañas de investigación y divulgación, primero con el equipo de la TV Pública que encabezó el cineasta Alejandro Moujan, y después con la Comisión del Centenario de la Municipalidad de Aluminé coordinada por “Titi” Ricciuto, seguimos tramos del periplo de los ingenieros con el objetivo de localizar y cotejar los panoramas de las fotografías obtenidas hace 134 años. Documentación diversa y GPS en mano, logramos reconstruir las lógicas de ingreso y circulación por los caminos mapuches cordilleranos de los contingentes técnicos y militares, identificando diferentes aspectos de los cambios históricos del paisaje, la dinámica de control de los recursos y captura de las poblaciones, el rol de los baqueanos indígenas durante la guerra, entre otras observaciones comparativas entre el antes y después de las persecuciones, los malones huincas, y las batallas. Muy especialmente, aprendimos a leer el territorio como un archivo de espesor temporal, marcado con topónimos e hitos relevantes que desmiente la imagen de un desierto social, a la vez que muestra que la ocupación nacional de la Patagonia, lejos de operar sobre espacios vacíos, se logró sobre la base de itinerarios, conocimientos, relaciones, conflictos y mediaciones que habían sido construidos con anterioridad a la década de 1880.

Cada experiencia de campo tuvo sus propios objetivos, modalidades y ritmos, pero ambas fueron intensas, e igualmente productivas a los fines de conocer y comprender sobre el terreno. En el caso del rodaje del documental sobre la “Conquista del Desierto”, que todavía no se ha estrenado pese a los recursos invertidos, porque las autoridades actuales del canal no le otorgan prioridad a la temática, reconstruimos un área más amplia de las campañas militares que la que cubrió fotográficamente la compañía de Encina y Moreno en Aluminé, transitando los territorios de otros *lonkos*

como Saygüequé y Ñancucheo, que habitaban más al sur. Cuando me sumé a la combi de los documentalistas el 15 de noviembre de 2014, además de Julia Rosemberg, ellos ya llevaban varios días recorriendo las pampas en compañía de otra historiadora, Claudia Salomón Tarquini, con quien habían incursionado en el territorio ranquelino, y en las Salinas Grandes de Calfucurá, el hermano de Reuquecurá, en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires. Así, al culminar el viaje en Aluminé y Pulmarí, se pudieron reconectar dos nodos principales de las redes mapuches de larga distancia que unían las pampas con la cordillera de los Andes durante el siglo XIX.

El segundo viaje, realizado nuevamente con Titi Ricciuto y el equipo completo de Aluminé, durante el otoño de 2015, tuvo por finalidad hacer un relevamiento más preciso y acotado, volviendo sobre los mismos parajes, vistas y datos, pero con más detenimiento, y con el tipo de aproximación que permite el saber local. La orientación sobre el terreno y la documentación, la baqueanía y la sensibilidad de Titi, la arqueóloga Giovanna Salazar que a su vez es maestra en Ruca Choroy, Pablo Martínez de la Secretaría de Desarrollo Social provincial, Elías Temi de Radio y TV Aluminé, José Hilario Lincan, Mario Puel, y otros guías e interlocutores que se nombran más adelante, hicieron la diferencia. Se trató de la combinación óptima de estudiosos, aficionados y profesionales, artistas y lugareños, que preservan y recrean la memoria del territorio. Esta circunstancia estuvo potenciada por la coincidencia con el centenario de la fundación de Aluminé, celebrado durante 2015 con muestras museográficas, fiestas populares y publicaciones, que mostraron que hay una historia previa al acto administrativo de las autoridades del Territorio Nacional de 1915 que estableció la fundación formal, una pluralidad de historias de antes que “cuenta el río”, y que le dan a Aluminé un espesor de varios siglos, tal como quedó explicitado al elegir la “Piedra Blanca” como hito regional emblemático, a partir de una de las fotografías de Encina y Moreno de la que ya nos ocuparemos, y a Reuquecurá

como el actor central de esta historia que graficaron los ingenieros³. Además de la publicación citada, este enfoque intercultural puede verse en el formidable Museo Municipal “El Charrúa”, recientemente instalado en el casco de la estancia de un inmigrante uruguayo de 1907.

Los integrantes de la Comisión del Centenario de la Municipalidad de Aluminé se anticiparon a aquello que yo anhelaba hacía años, recorrer las vistas y panoramas del álbum, aprovechando las ventajas del conocimiento local, y el compromiso directo con los actores involucrados. Sin ellos, este reporte hubiera sido de menor calidad. Muchas de las descripciones y análisis que siguen son transcripción de los reportajes breves, y los diálogos que grabamos con Titi y los pobladores a medida que avanzábamos. Al momento de la primera excursión con la TV Pública, la Comisión Municipal llevaba varios meses de trabajo localizando los parajes retratados en el álbum, además de contactar a las autoridades y equipo del Museo Roca en Buenos Aires.

Fue a causa de las enseñanzas locales, que después de sopesar las distintas estrategias expositivas, elegí organizar el reporte siguiendo el viaje que hice el 18 y 19 de abril de 2015 con la gente de Aluminé. Mayormente, fue en la dirección contraria al de Encina y Moreno, yendo y viniendo, intercalando fotografías y datos que ya había obtenido cuando el viaje con la TV Pública.

Todo esto se aclarará con los mapas, dos de ellos dedicados a nuestro itinerario y el último al de los exploradores. Opté por esta modalidad para presentar el reporte por varios motivos, uno de ellos forzoso, en tanto el paisaje y el sistema de caminos regionales se organiza distinto que cuando los asolaban las tropas y los ingenieros en 1883. La formación de la colonia de Aluminé como nodo neurálgico que siguió a la ocupación nacional, la definición de la frontera con Chile, el alambrado, la modificación de los circuitos comerciales ganaderos, la presencia de nuevos actores y polos de poder, entre otras transformaciones, hicieron que se trate de un

paisaje profundamente alterado, tanto en su dimensión social como ambiental. Esta decisión narrativa permite reflexionar con más justeza sobre el proceso de percepción de los cambios que experimentamos como historiadores. Antes que la repetición ilusoria del viaje de los topógrafos, lo que se leerá es el informe del viaje propio, o, en todo caso, la arqueología y la etnografía que nos permitieron reconstruir el itinerario conquistador del siglo XIX.

Los ingenieros arriban a la cordillera neuquina poco después de las batidas y persecuciones libradas por la segunda división del ejército que comandaba Conrado Villegas. Lo hicieron casi simultáneamente, se podría decir, como observadores de retaguardia que constatan los destrozos sobre el campo de batalla, responsables del inventario de pérdidas y ganancias, además de librar el primer ordenamiento sobre el terreno. En su marcha tomaron algunos senderos que ya no existen, y hubo parajes que, pese a la búsqueda denodada de los integrantes de la Comisión Municipal durante meses, o las consultas que hicimos con los pobladores, no pudimos localizar. Los bosques de Mupiff donde retrataron prisioneros, probablemente sobre el curso del Pulmarí, son una de estas vistas que no logramos identificar pese a las conjeturas. En otras ocasiones tuvimos más suerte, por ejemplo, con la cascada de Trocofquen, cuya referencia estaba equivocada en el álbum, pero el dato certero de un guía de montaña, Daniel “Chimi” Tarifeño, nos permitió encontrarla en lo más recóndito de la cuenca del Kilca. Aunque fuera imposible repetir tal cual el itinerario de los ingenieros, logramos reconstruirlo ordenando fragmentos documentales, memorias, y recorridas, además de valernos de la calidad del registro visual, y las referencias casi siempre precisas que anotaron en los epígrafes de las fotos, gracias a la información certera que les proporcionaban sus baqueanos mapuches que se incorporaban a los “batallones de indios auxiliares”.

Metodológicamente, es importante recalcar que se esboza aquí una etnografía del paisaje, una activación

recíproca entre memorias y documentación que tiene por objeto una sistematización del saber histórico local, incluso cuando nos enfrentamos con versiones contrapuestas, por ejemplo como cuando se le respondió a uno de los miembros de nuestro equipo que “acá no había indios”, como argumento para disuadirnos de visitar un campo privado donde creíamos poder cotejar el paraje con las vistas del álbum.

Tal como se plantea en el título de este ensayo, el álbum de fotografías funciona como libreta de viaje, como cuaderno para anotar en los márgenes. A propósito de otras guerras, pueden verse procedimientos parecidos en otras obras de divulgación histórica, que trabajan con lo que queda después de la batalla, el contraste de las diferencias mediante la comparación de imágenes⁴, y la identificación de las marcas sobre la tierra arrasada⁵. Si toda guerra es social por definición, cada vez son más los historiadores y las historiadoras que se concentran en la experiencia cotidiana de los hombres y las mujeres que las hicieron y padecieron⁶. Indudablemente, las fotografías de Encina y Moreno son un registro fundamental de esta dimensión de la vida cotidiana de los “indios y soldados” patagónicos, que estaba tensada por el clímax de guerra como acontecimiento, los modos de marchar, formar, vestir, acampar, perseguir, escapar, explorar, destruir, sobrevivir, etc. Volver al terreno con las fotos históricas fue la oportunidad para tensar esa cotidianeidad excepcional de viviendas incendiadas, prisioneros de todas las edades y géneros con la actualidad del alambrado, la imposibilidad de acceder a determinados parajes, los toldos y ranchos que ya no están, los campos de remonta del Ejército Argentino que perduran o, incluso, la recuperación de tierras en Pulmarí de las últimas décadas, y la vida mapuche que no pudo ser borrada y que se actualiza día a día.

La geografía del paisaje⁷, concebido como resultado, antes que como una precondition ambiental que determina adaptaciones, y los desarrollos en materia de cartografía histórica, fueron precedentes que orientaron esta investigación. Por ejemplo, el trabajo con Sistemas de Información Geográfica (SIG), que analiza topográficamente la cartografía previa y posterior de la batalla Gettysburg, acontecida entre el 1 y el 3 de julio de 1863 en Pensilvania⁸. En dicho artículo se evalúa la táctica y estrategia de las fuerzas de La Unión, intentando discernir qué es lo que podía ver el general Lee del desarrollo de la batalla desde su posición de comando, si tenía o no contacto visual con la tropa enemiga de los Estados Confederados, etc.

Un lugar destacado en esta búsqueda de confrontar las fuentes con la movilidad sobre el terreno lo ocupa el trabajo de Álvaro Bello sobre los *ñampulkafe*, los viajeros mapuche trasandinos expertos en hacer la travesía a las pampas, que se iniciaban desde la juventud para un cruce que constituía un rito de pasaje⁹. Si la publicación de la tesis de Bello se hizo esperar años, ya en 2001 tuve oportunidad de escuchar una presentación suya con José Ancán en un congreso de historia en Viña del Mar. Precisamente, hablaban de la cabalgata que habían realizado por el paso de Mamüil Malal o Tro-men, reconstruyendo un tramo del viaje de Pascual Coña al *Puelmapu* para parlamentar durante 1885¹⁰. Junto con una perspectiva de la territorialidad mapuche como la conexión de segmentos distantes que eran unidos por la red de caminos y boquetes cordilleranos, esa forma de conocer históricamente sobre el terreno, las memorias, y los documentos, influyó de manera decisiva en mis investigaciones posteriores.



Metrenque / Laguna de los Giles, 19 de noviembre de 2014

Antes de pasar a la descripción del itinerario, resta un comentario sobre la variable de análisis temporal. Si se observa la foto de la izquierda, obtenida cuando el viaje con la TV Pública en Metrenque o Laguna de Los Giles, según se escoja el topónimo que anotaron los ingenieros o el que está vigente ahora, se podrá captar cómo se combinan las tres temporalidades puestas en juego, y una cuarta, si también se considera la óptica del lector. Una fotografía de 1883 dentro de la reproducción de otra fotografía, realizada por Titi Riciutto poco antes de recibir a los documentalistas, que a su vez queda contenida dentro de una tercera fotografía, realizada por mí en el mismo paraje al sumarme a la excursión. La cámara operada por Diego Petroff a la izquierda, y el cartel señalando que se trata de un punto permitido de pesca,



Itinerarios de la Comisión del Centenario de la Municipalidad de Alumine y el autor, 18 y 19 de abril de 2015

refuerzan la actualidad de la escena, mostrando de qué trata esta historia y este viaje, y los tiempos pasados que la misma acumula.

Tras los pasos de los ingenieros Encina y Moreno: descripción del viaje por Aluminé

El mapa distingue con colores diferentes el recorrido de cada día de itinerario con la Comisión del Centenario de la Municipalidad de Aluminé, realizado el 18 y 19 de abril de 2015. En naranja se observa la ruta circular del primer día, y en violeta la del segundo por el mismo camino de ida y vuelta, también desde Aluminé, incluyendo una caminata desde la pampa de Loncoluan hacia el paso de Sainucó, que tuvo por objetivo localizar la cascada de Trocofquen. El primer día recorrimos 251 km, y el segundo 56 km ida y vuelta.

El 18 de abril partimos antes del alba, desde Aluminé hasta Ruca Choroy a buscar a José Hilario Licán, integrante de la Lof Aigo que oficiaría como guía del ascenso a Melun, adonde nos dirigimos después de pasar nuevamente por Aluminé. Si bien los ingenieros no subieron hasta el cerro, fuimos allí por su importancia para la propia historia que cuenta el álbum. Además de ofrecer un punto panorámico desde el que se observan todas las entradas a la región, Melun fue el paraje donde se consumó la presentación de Millaman ante el comandante de la 1ª Brigada Rufino Ortega, usando el eufemismo de los partes de campaña para las rendiciones de caciques, o mejor dicho para los actos a través de los cuales reanudaban sus pactos con el estado en condiciones de subordinación¹¹. Esto sucedió en noviembre de 1882, y desde Melun, Ortega relanzó comisiones para perseguir a Queupú, Reuque y Namuncurá con la ayuda de Millaman, quien a su vez ocupará un papel destacadísimo en el álbum de los ingenieros, que lo retrataron con sus lanceros y familia. Lideró a sus motetones como fuerza de choque a favor de las tropas argentinas y, muy probablemente, Millaman, Pichi Millaman o Millamanque, haya sido quien ofició de baqueano para que los topógrafos accedieran a lugares

recónditos como la cascada de Trocofquen, las ruinas de sus viejos toldos sobre el Quilachenquil, o guiar a los soldados hasta los chenques que serían profanados. La centralidad histórica de Melun fue tal que, precisamente desde allí, Manuel Namuncurá y Alvarito Reumay, hijos de Calfucurá, fecharon una carta a Saygüequé el 19 de diciembre de 1879, convocándolo a sumarse a los trabajos de la guerra defensiva contra los “españoles”, tal como identificaban a los ciudadanos argentinos y chilenos¹².



José Hilario Licán, cumbre del cerro Melun,

39° 9' 3,2004" S, 70° 59' 8,6784" O, 1405 m s. n. m., 18 de abril de 2015

Licán portaba las llaves de los candados de las tranque-ras que fuimos traspasando durante el ascenso, ya que transitábamos lotes de invernada comunitarios, que fueron recuperados por las Lof Aigo y Hiengueihual como resultado del gran conflicto de Pulmarí de 1995¹³. En la cima de Melun, Licán me preguntó si las fotos de los ingenieros se las daríamos a las comunidades, mientras admirábamos los mallines que veíamos en la base, y la calidad del pasto que comían los caballos, allí mismo donde 130 años atrás engordaba su ganado Milla-

man. Como sucede a menudo con otros hitos territoriales mapuches, coinciden en Melun un punto bien protegido para el control de caminos y accesos, riqueza de recursos, y una concentración de fuerzas de naturaleza extraordinaria, lo que se traduce en las atribuciones sagradas y simbólicas del paisaje. Nos hallábamos cerca de la confluencia del Kilca con el Aluminé, otro punto estratégico que se identifica a la distancia por detrás de la línea de cerros que corre al este. En las laderas abundan los bosquечitos achaparrados de ñires, tal como los mencionaron los ingenieros, y que vimos con su característico color otoñal.

No es difícil imaginar la presentación de Millaman junto al mallín, o al pehuén solitario en la base del cerro de paredón escarpado. Quizá, “Melun” diera nombre a un territorio más amplio que el paraje donde nos hallábamos. Igualmente, resulta lógico que haya pactado su entrega desde este lugar, ya que tendría un excelente puesto de observación, y al mismo tiempo estaría protegido, porque el acceso a la pampa que se extiende a los pies es para nada sencillo, tal como lo experimentamos con el vehículo 4x4. Visto desde la ladera, el cerro tiene aspecto de fortaleza con las torres de piedra que rematan cada ángulo.

Horas más tarde descendemos al paso de Pucayén, el vado del Aluminé donde el fotógrafo capturó el momento en que la caballería cruzaba el río por su parte más baja. Comparamos una fotografía con otra y el corte de los cerros de la margen contraria, aunque la perturbación de la ribera, y el movimiento de suelo provocado por el pavimento de la ruta, nos hacen discutir el punto exacto que vadearon los jinetes.

Transcribo mi conversación con Titi Ricciuto:

Estamos frente al río Kilca, este es el río Aluminé, y este cerro, el que está en la foto de Encina que dice Paso de Pucayén, Paso de Arena, tiene el mismo recorte. El vado estaría a esta altura, cerca de este álamo.

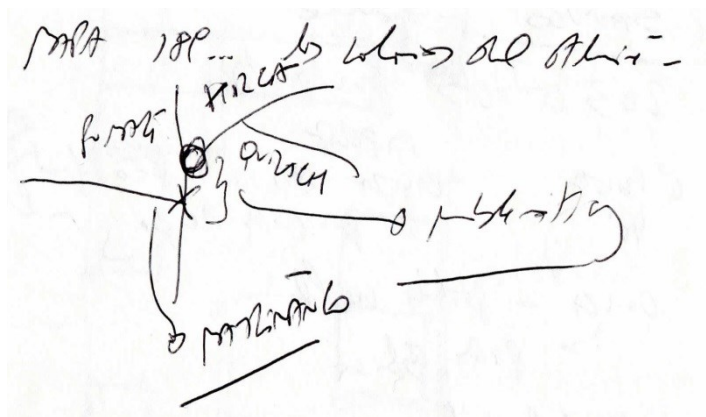


Paso de Pucayén, río Aluminé, 18 de abril de 2015

Todos los árboles que vemos en la orilla son especies introducidas, los álamos y sauces, y no se los puede encontrar en la fotografía, lo que da la pauta de la alteración del paisaje en relación al momento de los ingenieros. El sauce es contenedor de ribera, y al no tener sauces el río tenía otra forma, podría haber estado más ensanchado, ser más playo”. En cambio, lo que está arriba, es ciprés de la cordillera, que es una especie muy longeva, asociada a los entierros mapuches, que se hacían al pie de los cipreses.

Muy cerca del vado está la confluencia del Kilca con el Aluminé. Los ingenieros se equivocaron en el epígrafe de su foto, anotando “Quilachenquil” en vez de Kilca. Mientras conversamos, dibujo un croquis de la unión de los ríos, “paraje emblemático” me dirá Titi, por tratarse del corazón territorial de Reuquecurá. A falta de datos certeros especulamos dónde podría haber estado el chenque de Matriñanco, fotografiado después de ser profanado. Apunto en el croquis una referencia al mapa con la división de lotes de las Colonias del Aluminé, fechado en Buenos Aires el 9 de marzo de 1892, que proyectaba la fundación de dos pueblos, uno en la con-

fluencia del Matriñanco con el Aluminé, y otro arroyo arriba en la Pampa de Pulmarí. La elección de Aluminé como centro regional estuvo ligada al control del “Camino a Fuerte Roca”, que, según uno de los agrimensores responsables de la medida de 1892, era preferido al de Antuco para llevar ganado hacia Chile, ya que atravesaba la Cordillera a menor altura y era transitable durante más días al año¹⁴. También, la elección se asociaba a la conexión con la cabecera departamental que se instalará en Junín de los Andes, corazón del País de las Manzanas de Saygüequé.



Los primeros planificadores de los territorios nacionales recientemente anexados repitieron la retícula social y comunicacional indígena, superponiendo la traza de caminos y los nodos poblacionales con los preexistentes, allí donde los grandes cacicazgos concentraban riqueza y poder. Más aún si se considera que valles como el Pulmarí servían para la recuperación de los animales después de las largas travesías al abrigo del frío en los campos de veranada e invernada de Reuque, la disponibilidad de pasturas y piñones, etc. Removido el control mapuche, topógrafos y agrimensores, hacendados, administradores civiles y militares, aprovecharán

estos sistemas de explotación de recursos por los próximos 130 años.

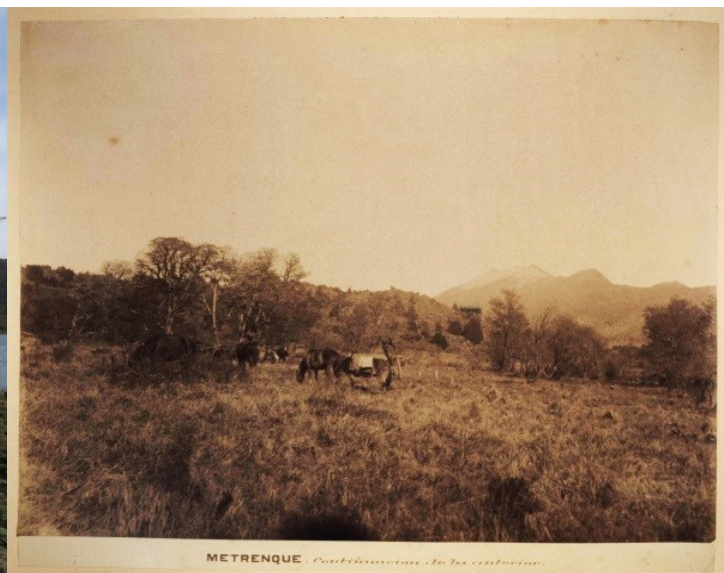
Desde Pucayén, seguimos al norte hasta Pulmarí, donde la VI Brigada de Infantería de Montaña tuvo su campo de remonta durante todo el siglo XX. Recuerdo que, en 1983, la baja me impidió integrar la sección del Regimiento 10 que traería las mulas para la veranada desde Covunco, donde hice el servicio militar obligatorio durante el último año de la última dictadura. Cruzamos el puente sobre el río, y la estancia continúa con el mismo uso. Los carteles próximos al casco indican “EJÉRCITO ARGENTINO Ley Nac. 23612”.

Se trata del instrumento que instituye la Corporación Interestadual Pulmarí, aprobada por el Congreso de la Nación en 1988, a partir de un decreto del año anterior del gobierno de Raúl Alfonsín.



Pulmarí, Neuquén, 18 de abril de 2015

La ley estableció que la Corporación, donde concurren nación y provincia, tendría representantes de los ministerios de Defensa y Economía, en virtud de las “necesidades operacionales del Ejército”, y una representación minoritaria de las comunidades mapuches que conta-



ran con personería jurídica¹⁵. El conflicto de 1995, que incluyó tomas de edificios públicos en Aluminé, y su judicialización, hicieron posible que algunas comunidades firman convenios de concesión de tierras, que hasta ese entonces solo beneficiaban a los privados, abriendo paso a las recuperaciones.

Desde el acceso de la estancia que explota el Ejército seguimos por la ruta enripiada que corre paralela al río hasta Laguna de los Giles, el paraje que los ingenieros apuntaron como “Metrenque”. Allí obtuvieron la serie de fotografías que muestra los palos estructurales de los toldos destruidos de Reuque. Se trata del ensanche del río Pulmarí, que en este segmento adquiere el aspecto de una laguna. Fue allí que obtuve durante 2014 la primera imagen que ilustra este capítulo, a los fines de plantear el trabajo con los planos temporales, allí donde permanecen los manzanos, y ahora se planta un cartel que indica que se trata de un punto permitido de pesca.

A unos cientos de metros del ensanche o “laguna”, solapamos dos fotografías del álbum que continúan una a la otra, y las recortamos contra el paisaje de fondo del cerro Polcahue, que ya habíamos reconocido a la dis-

tancia desde las alturas de Melun. Al final de la perspectiva que marcan el alambrado y la ruta, cuya traza no se identifica en las fotografías históricas, se visualiza la misma araucaria, la más alta del conjunto, pero el bosquecito de pehuenes es más denso, y con más ejemplares que en el pasado.



Metrenque (Laguna de Los Giles según la toponimia actual). Al fondo el cerro Polcahue. Fotografías 42 y 43 del tomo II del álbum de Encina y Moreno

“Está muy diferente, ahora, pareciera que fuera ésta la barda”, dice uno de los hermanos Morales de la Lof Currumil, quienes hacen uso del campo desde las recuperaciones de los años noventa, ante la pregunta por el punto desde donde habrían sido obtenidas las fotografías.

Metrenque era el campo de internada de Reuque. Como se dijo, fue recuperado a partir del gran conflicto de 1995.



Laguna de Los Giles, hermanos Morales de la Lof Currumil,
18 de abril de 2015

Sin embargo, nuestros interlocutores no recuerdan haber oído hablar del hermano de Calfucurá, célebre por otras fuentes: “conocemos otros *lonkos*, pero éste no”. Fue tal la remoción de personas, los desarraigos, los traslados forzados, y la mortandad de las campañas militares, que las líneas familiares se han transformado, y las memorias no siempre logran establecer conexiones directas entre los actuales y los antiguos pobladores, o sus referentes. 20 km más adelante nos encontramos en medio de un bellissimo y extenso valle donde pastorean ovejas. Un cartel y un monolito conmemoran el primero de los combates de Pulmarí, acontecido el 6

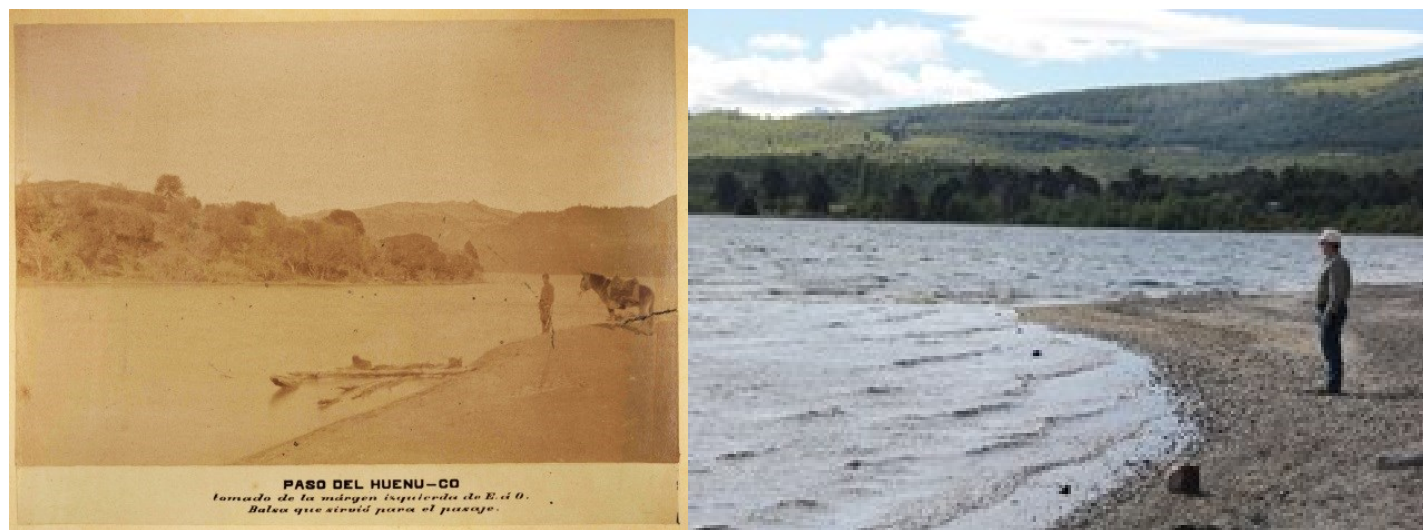
de enero de 1883, poco antes del paso de los ingenieros. Se trató de un enfrentamiento menor donde el ejército tuvo tres bajas en un episodio confuso que, según el parte de campaña, habría tenido al frente de la fuerza indígena a “un oficial con uniforme, espada y revólver en mano”, identificación que hizo que el “malogrado Capitán Crouzeilles” suspendiera el fuego por temor a estar chocando con una partida argentina¹⁶.

Con independencia de la confusión, y de las dudas que instala la documentación militar sobre la posibilidad de que el ejército chileno hubiera apoyado a los indígenas, como en toda guerra de guerrillas, los grandes combates fueron escasos¹⁷ ante el predominio de las razzias y emboscadas. Una de las placas de bronce del monolito reza en letras mayúsculas:

“EL PUEBLO DE ALUMINÉ CON LA GRATITUD QUE
SE MERECE A LOS HÉROES DEL COMBATE DE
PULMARÍ EN SU 92° ANIVERSARIO”
1883 – 6 DE ENERO – 1975
CAPITAN D. EMILIO CROUZEILLES
TENIENTE SEGUNDO D. NICANOR M. LEZCANO
SOLDADO FRANCISCO CARRANZA.

Seguimos camino hasta el paso de Huenuco, punto que ahora se conoce como “La Angostura”. No se trata de un paso montañoso, sino de la junta entre los lagos Moquehue y Aluminé. Estamos en el centro del atractivo turístico de Villa Pehuenia. Un puente vehicular cruza el transparente y breve curso de agua que conecta los dos lagos, a orillas de los cuales se alquilan kayaks en verano, y unos botecitos de fibra con forma de cisne que se mueven a pedal. Durante la excursión con la TV Pública imitamos la fotografía de los ingenieros con las dificultades de los cambios costeros, y el terraplén del puente que impidió repetir el punto exacto en el que se posicionó la cámara.

Muy cerca de allí en Kechulafken (“cinco lagunas”), Rosalía Barra, *inan lonko* o segunda autoridad de la Lof,



PASO DEL HUENU-CO
tomado de la margen izquierda de E. a O.
Balsa que sirvió para el pasaje.

“Paso del Huenu-co tomado de la margen izquierda de E. a O. Balsa que sirvió para el pasaje”.
 A la derecha, fotografía de Diego Petroff, 22 de noviembre de 2014

administra junto a otras familias el camping de la comunidad. La puesta en marcha del emprendimiento fue el resultado de una lucha ganada, ya que el territorio sobre el que se alza, contiguo al puente de La Angostura que une los dos lagos, fue objeto de intensas disputas con especuladores inmobiliarios que pretendían realizar loteos. Nos recibe un primo segundo de Rosalía, Mario Puel, en el interior de su casa a orillas del lago Matethue, el más pequeño de estos espejos de agua. La conversación se da mientras llueve torrencialmente. Mario revisa las reproducciones de las fotos, y le cuenta a Titi Ricciuto:

Al paso de Llaima se sale de Moquehue. Reigolil está en Ñorquinco. El paso del Llaima no está habilitado. Qué lindo hubiera sido si hubiera estado mi vieja en vida, todavía. Ángela, mi mamá, fue corrida así en malones todo para Chile y de allá volvieron la mayoría. Originalmente eran todos de acá, sí los antepasados, sí, y fueron disparados todos para el Wallmapu. Ella tiene un hermano, vive acá antes de Raninqueu, con ese tendrías que sentarte a charlar un día.

No alcanzamos a repreguntarle a Mario en función de la cronología, o los pliegues de las memorias¹⁸, si se refiere a las campañas militares sufridas por la generación de las abuelas de su madre, o a eventos represivos del siglo XX. Álbum en mano, Titi consulta por el trayecto de los ingenieros:

- Nosotros creemos que, por ahí, por laguna de Los GILES, que ellos cortan camino. ¿Y cómo empalman el recorrido hasta Polcahue para llegar para acá?
- De acá a Polcahue tenés dos o tres horas a caballo. Con arreo son cinco horas. El Polcahue tiene toda la red de caminos. El río Aluminé está así (hace gestos describiendo el curso con las manos), y se va terminando la cuenca, nace el lago, todos los caminos tienen que entrar por ahí.

Mario contempla la fotografía de los toldos y los corrales de Millaman que intentamos localizar a partir de los picos de montaña, y explica que “...una casa se puede destruir, pero los cerros quedan. Enseguida te ubicás por los álamos”. A través de la ventana señala un árbol centenario:



Curso superior del río Kilca, 19 de abril de 2015

- Los álamos donde está Rosalía, ahí es donde vivían nuestros abuelos, nuestros bisabuelos. Esas plantas ya tienen más de cien años. Donde está la Villa, todos tienen su sectorcito, pero andá a saber quiénes son los que vivían ahí.
- Claro, los han corrido, acota Titi.

Regresamos a pasar la noche en el pueblo de Aluminé. La mañana siguiente, domingo, partimos por la ruta a lo largo del valle del Kilca, y el cajón repleto de araucarias que acompañan el curso del río más arriba de la Piedra Blanca. Buscamos la cascada que nos resulta esquivada y, como ya conté, supimos por Daniel Tarifeño que estaba sobre el arroyo Trocofquen, y no sobre el Kilca como habían anotado los ingenieros.

Trasponemos una última tranquera, y dejamos la camioneta a pocos metros del arroyo, remontando el curso por la barranca embarrada por la lluvia de la noche anterior. Sacamos fotografías, y las comparamos con la antepenúltima del álbum, donde se ve un grupo de niños con poncho que son retratados de espaldas, y tres uniformados que podrían ser mapuches, devenidos soldados. Quizá se trate de los jóvenes mocetones de Millaman, y de los guías hacia la cascada. Los ingenieros hicieron esta toma desde la margen opuesta a la que caminamos nosotros. Esta vez, acertaron el nombre del arroyo en la anotación.

Recomiendo suspender momentáneamente la lectura para mirar la página 271 de este libro donde se reproduce la fotografía 29 del segundo tomo del álbum. Dice



CAJON DEL ARROYO TRO-COFQUEN en la falda occidental del contrafuerte de Saino-có. Altura barométrica 1400 metros. De N a S.

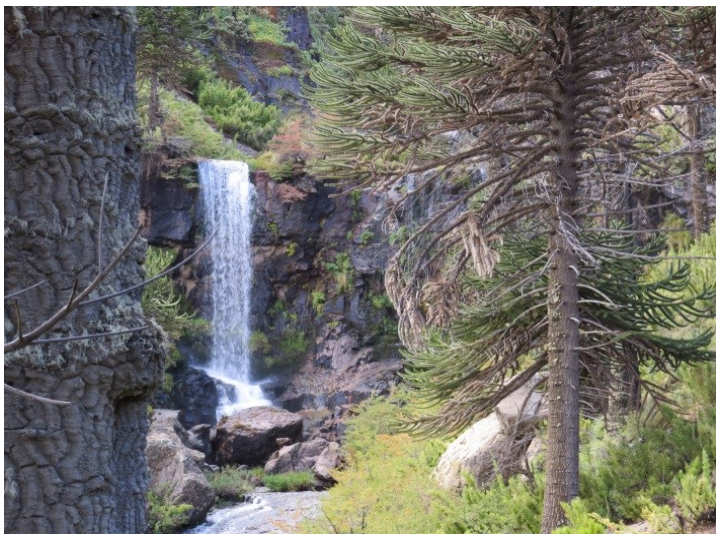
el epígrafe: “Cascada formada por el arroyo Kelcá en la falda occidental del contrafuerte de Saino-có. Dá idea de la altura de la caída del agua el tamaño de los ginetes que se observan en el ángulo anterior inferior de la lámina. Altura barométrica 1750 mtros.”

Encontramos la cascada del Trocofquen después de casi tres horas a pie, y podemos ahora compararla con la fotografía de 134 años. Primero nos aproximamos al salto, mientras Pablo Martínez, caminador entrenado, cruza el arroyo y trepa a la cima por la margen contraria.

Volveremos después por el camino de arriba, identificando el punto exacto desde el cual Morelli posicionó la cámara. Hacemos conjeturas sobre cómo habrán hecho los ingenieros para hallar la cascada, ya que está completamente escondida, y no se la visualiza desde el camino que siguieron en 1883.

Es el mismo sendero viejo e intransitado que viene desde Sainucó, que recorreremos en la dirección contraria, paralelo a los postes de madera del tendido eléctrico que todavía se alzan, los mojones de hierro oxidado del Instituto Geográfico Militar, y los puestos de veranada con signos de haber sido utilizados en la temporada pasada. Probablemente, los baqueanos indígenas

debieron enseñar la cascada a los expedicionarios. Situada en un campo privado y de difícil acceso, como pudimos comprobar, el salto de agua permanece desconocido, y fuera de todo circuito turístico, sin que mapa ni folleto alguno lo señale.



Tal como hicieron con otras fotografías, los ingenieros contaron la escena: posaron al pie de la cascada, se refirieron al tamaño de los jinetes dando idea de la escala, armaron una puesta, y eligieron concienzudamente desde dónde sacar la panorámica. La cascada traía mucha más agua en el verano de 1883 en comparación con el otoño cuando la vimos nosotros. La diferencia estacional se refuerza al notar la floración de la caña colihue en la fotografía histórica, donde tampoco se distinguen ñires, si bien se trata de un árbol autóctono. “Ahora hay puro ñire”, acota Giovanna. Se trata de un área afectada como consecuencia de los cambios antrópicos: “La caña colihue cuando crece con más exposición al sol crece así, más achaparrada, no es el esplendor...”, dice uno de nuestros compañeros, “...es un lugar castigado por la erosión desde hace muchos años”, agrega otro, cuya voz no distingo en mi registro de video, y que atribuye la desertificación a las chivas. En la imagen antigua se ve más vegetación, más araucarias, aunque varios de los ejemplares que alcanzamos a reconocer son los mismos, lo cual impresiona.

Continuamos la caminata por el sendero viejo de arriba que seguían los arrieros con la veranada, y que a su vez era la rastrillada hacia los campos de Reuquecura, hasta avizorar el paso de Sainucó por donde entraron los ingenieros, que venían escoltados por tropas desde los fortines del norte, 4ª División, Ñorquín, Hualcupen y Huarinchenque, que también fotografiaron. Más tarde, volveremos por este mismo camino al sur del arroyo, hasta el punto donde habíamos dejado la camioneta junto al cajón del Trocofquen según puede verse en el mapa con nuestro itinerario a pie.

Desandamos kilómetros hasta la Piedra Blanca, tal como se conoce actualmente al cerro que los ingenieros apuntaron como Caya-pel Mahuida o “Cerro de las Bolitas”. Habíamos pasado de largo esa misma mañana, y ya habíamos ascendido a la cumbre el año anterior con el equipo de la TV Pública por la ladera suave que está detrás del imponente paredón vertical.

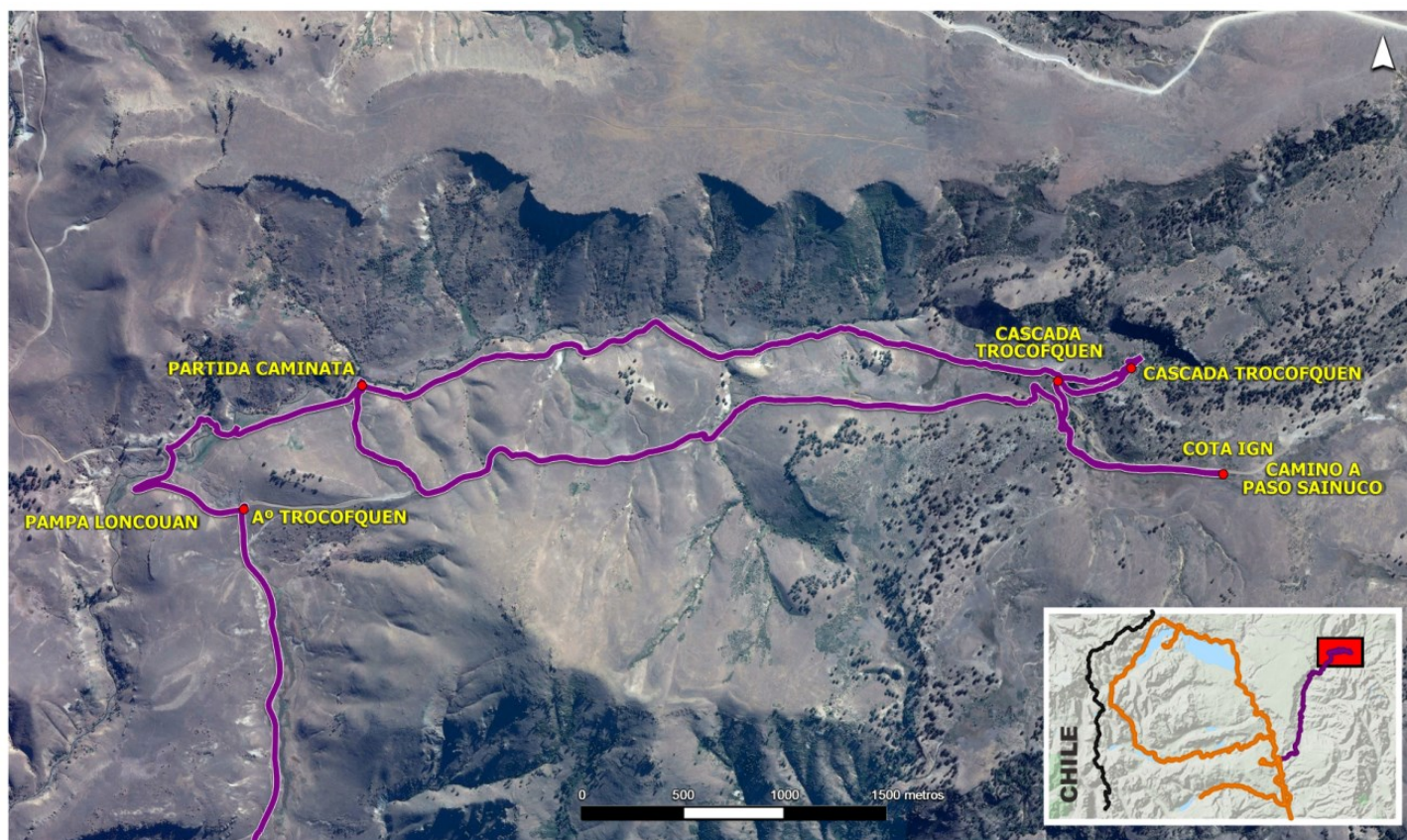
Ya no queda memoria del topónimo antiguo, consulto con lingüistas y hablantes de *mapuzungun*, repaso los diccionarios clásicos como el de Augusta¹⁹, pero lo cierto es que “Caya-pel” no se traduce como “Bolitas”. Hacemos conjeturas sobre la base de similitudes fónicas, la morfología y los usos del lugar, pero no alcanzan para arriesgar una hipótesis. Los ingenieros debieron escuchar sobre el carácter sagrado del cerro que, como a todo hito relevante del paisaje, se le atribuye una función monumental. Y así lo anotaron en el epígrafe:

Caya-pel Mahuida (Cerro de las Bolitas). En la unión del cajón del Kelcá con el Quilachenquil. Lugar elegido por los indios para sacrificios religiosos

La arqueología ha resaltado la condición monumental de estos hitos, visibles a mucha distancia, como parte de una arquitectura natural del paisaje que incluye una lectura del territorio y los modos de habitarlo²⁰. Escribí en *Indios y soldados*:

La monumentalidad de este accidente topográfico llamó sin lugar a dudas la atención de los ingenieros, que le dedicaron un primerísimo plano, en uno de los pocos registros de la colección que rompe con el delicado equilibrio propuesto por la inclinación paisajística predominante a lo largo de la obra, abundante en fotografías con planos muy abiertos, donde ni los sujetos ni el paisaje logran imponerse sobre el otro –criterio que además de significar una preferencia estética apuntala toda una concepción sobre la relación entre los hombres y la naturaleza en el desierto.

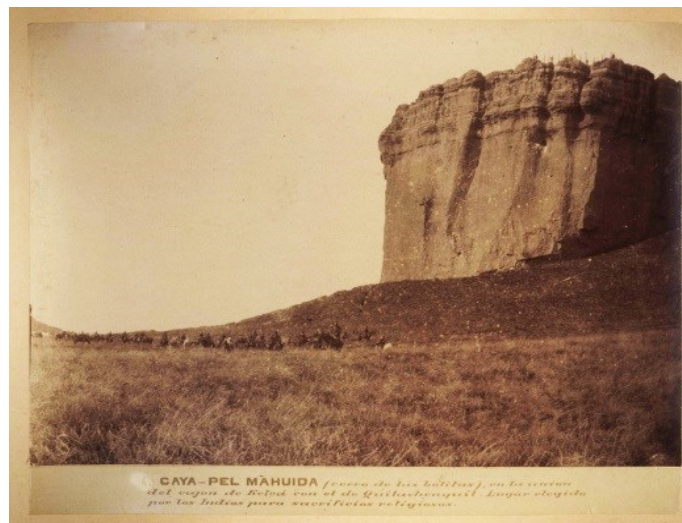
En la pared lisa del cerro, las oquedades chorreadas de guano delatan la presencia de nidos de cóndores, que resaltan la magnificencia y el misterio del lugar. En todo caso, los ingenieros Encina y Moreno proponen un anticipo del lenguaje cinematográfico: su álbum se repite en tomas de desarrollo horizontal, soporte del hilo del relato, pero de repente, introducen un corte vertical, capaz de señalar el desenlace abrupto de su historia, y de sugerir que los propios indígenas son el verdadero objeto de la ofrenda, a punto de ser arrojada desde las alturas, víctimas de una inminente, segura y catastrófica caída.



Equipo de la Comisión del Centenario de la Municipalidad de Aluminé, y de la Secretaría de Desarrollo Social de la Provincia del Neuquén, 19 de abril de 2015. Vista del paso de Sainucó tomada desde el oeste

Itinerario de la exploración a pie por el cañón del arroyo Trocofquen, 19 de abril de 2015

Quince años después de este texto, gracias a mis compañeros de viaje sé que se trata de una buitrera, y no de un nido de cóndores, aunque las chorreaduras de guano siguen estampadas en la roca blanda de la que se desprenden fragmentos. Crece la impresión de que los ingenieros resaltaron la monumentalidad del paredón, y resulta curioso que no le hayan dedicado una vista completa, ni una secuencia como hicieron con otros accidentes para registrarlos en toda su amplitud. Al fotografiarlo completo el cerro pierde espectacularidad, y se percibe que la cima es accesible, que no se trata de una fortaleza inexpugnable, ni asediado una proeza.



En primer plano, allí donde posó la caballería en 1883, ahora verdean unos sauces. La foto comparativa la obtuve antes del mediodía durante el rodaje con la TV Pública.

En esa oportunidad, Alejandro Moujan me hizo notar que en la foto antigua el sol ilumina el cerro desde el oeste, y que por lo tanto se realizó de tarde.



En la base, aproximadamente en el punto donde los ingenieros hicieron la foto, el GPS marca una altura apenas superior a 1000 m s. n. m. Y el paredón vertical tiene unos 70 m. Desde la cima, inmediatamente al norte y a espaldas del cerro, se distingue claramente el casco del establecimiento La Gotera, nuestro próximo objetivo a la búsqueda del paraje donde se alzaban los toldos del cacique Millaman.

Previamente, nos detenemos a visitar a Edelmiro Pino, poblador que nos brinda muy valiosa información. Tampoco identifica el arroyo Curaculén sobre el que se hallarían los toldos de Millaman según los epígrafes, a inmediaciones del Quilachenquil, pero ratifica que las viviendas y el corral del cacique no estaban al pie del promontorio rocoso de aspecto parecido, donde nos esperanzamos con localizarlo el año anterior al borde de la ruta, sino en otro punto cercano, también en el interior de la estancia “La Gotera”, y que habría que pasar por el casco para llegar por un camino interno.



Estancia "La Gotera" y localización equívoca de los toldos de Millaman

Visitamos el casco de la estancia, y el mayordomo nos responde que la mañana siguiente, día lunes, consultará telefónicamente a las oficinas de la administración del campo en Buenos Aires si nos conceden permiso para acceder al sitio que nos indicó Edelmiro, que debería hallarse al norte del casco. La respuesta nunca la recibimos. El sitio de la comparación y la foto equívoca lo registramos en el GPS y el mapa del itinerario como conjetura, "CERCANÍAS TOLDO MILLAMAN".

Queda la frustración de no poder hallar el principal objetivo de la excursión, convencidos de que deben quedar marcas en el suelo de la ocupación del siglo XIX. Pero Edelmiro nos provee una descripción vívida del lugar donde solía ir a cazar pumas años atrás. Dice que allí donde se ve el corral en la foto histórica ahora hay un canal, una toma de agua, y que está todo verde con sauces, casas y un nuevo corral.

Edelmiro nos enseña la fotografía de su bisabuelo Dionisio Pino, quien murió en 1935 a los 110 años. Según la documentación, habría nacido en 1865. Dionisio llega a la región en 1883, exactamente el mismo año que los ingenieros, y venía desde el territorio ranquelino de La Pampa como lenguaraz de un cacique. Escapan a Chile, y regresan a Neuquén cuando se aplaca el estado de guerra contra las poblaciones. Se trata de un periplo que vivenciaron muchas familias.

Damacio Caitruz, nacido en 1908, brinda testimonio en el formidable documental de Jorge Preloran, *Araucanos de Ruca Choroy* (1969), filmado cuando más se sentían las consecuencias del despojo y la explotación para los mapuches de la región. Damacio se refiere a la guerra de expansión nacional de las décadas de 1870 y 1880. Cuando dice "españoles" habla de argentinos a la antigua usanza, como ya comentamos a propósito de una carta de los hijos de Calfucurá, una atribución que todavía acostumbra a emplear la gente anciana para referirse a los venidos de las grandes ciudades:

Y ahí vinieron los españoles matando y cautivando, porque lo que me ha contado la mamita que ella, nacida en Azul, y eso que me ha contado toda la historia de aquellos tiempos, cuándo corrieron a todos los indígenas, los antiguos, las indígenas decía ella, que siempre buscaban una adivina, llevaban decía, las indígenas los malones, a romper, a derrotar un fortín los españoles, llegaban a la madrugada, los malón, erraban todo, por ejemplo un cuartel, mataban o disparaban, terminaban a los indígenas, los terminaban los españoles, y cautivaban, pero también murieron muchos. Ese es lo que me ha contado mi finada mamita. Entonces repente dice que, si venían los españoles, comenzaron a perseguir a las indígenas, y

vinieron entonces los generales de caciques comenzaron a huir, a disparar al español, así que donde estaba mi abuelo, el cacique Queupú, un hombre petiso, pero potente, y mucha gente traía el cacique, y siguieron huyendo, y llegaron hasta este lado río Colorado, y ahí estuvieron unos cinco años, me contaba así, la mamita, ¿no? Se recordaba que hasta las indígenas robaban de hambre para comer hasta un perro. Pasaron muy triste, dice ella, decían la verdad. Y de ahí corrieron cuando ya llegaron, otra vez, y llegaron hasta el poblado de Las Lajas. Ahí estuvieron largo tiempo, años, y avanzaron los españoles. Cautivaban y huyendo todos los caciques. Y hasta que llegaron al fin, a última hora, hasta el lago por aquí por Sainucó, que hay una cruzada, y hasta que bajaron en parte Chile, huyendo, y así salvó la vida mi mamá y no fue cautivada, que no sabe cuántos años estuvieron en Chile. Cuando ya quedaron en paz, volvieron otra vez para sus pagos en la Argentina, y mi padre se enlazó con la mamá y quedaron acá sobre la frontera. Pero ya no había ninguna cosa, peligro, todos ya sabían decir sí, señor, no señor, ya estaban todos mansos. Y tampoco ellos les hacían más, tranquilos, con toda la indiana, la paisanada, frontera, todo esto quedaron. Y vinieron en Neuquén en el paraje Ruca Choroy vivieron hasta última hora, y ahí están sepultados. El papá y la mamá, yo nací acá en Ruca Choroy un poquito para allá.

Mientras charlábamos sobre este testimonio en la cima de la Piedra Blanca, Titi Ricciuto insiste en la importancia del paso de Sainucó, la ruta de la gente del cacique Queupú que escapaba de Las Lajas, y cómo se hilvana el itinerario que reconstruimos al identificar los parajes de las fotografías de la guerra: Sainucó, Kilka, los toldos de Millaman, Caya-pel Mahuida o Piedra Blanca, Pulmarí, Metrenque, las invernadas y veranadas de Reuque, el camino ganadero hacia el paso de Llama. Se trata del rumbo que siguen los ingenieros Encina y Moreno, su asistente Ignacio Alsina, y el fotógrafo Pedro Morelli. El recorrido que ellos hicieron se adecuó a la información que le proporcionaban los baqueanos, y repitió las rastreadas indígenas, sus hitos, y las marcas que dan cuenta de los usos del territorio. Así lo pudimos notar con el equipo de la TV Pública desde una elevación pró-

xima a la pampa de Loncoluan en dirección al paso del Arco, con la vista al fondo del volcán Batea Mahuida. Explica Titi Ricciuto que allí "...se puede ver el permiso que hay para el cruce porque no hay un límite geográfico ni una pared que impida el paso a Chile. Es un lugar muy abierto y queda claro el concepto de pasaje".



Diego Petroff y equipo de la TV Pública, 22 de noviembre de 2014

Ahora sí, logramos recomponer el mapa completo del itinerario de los ingenieros por la región de Aluminé desde que ingresaron por Sainucó, una ruta que coinci-

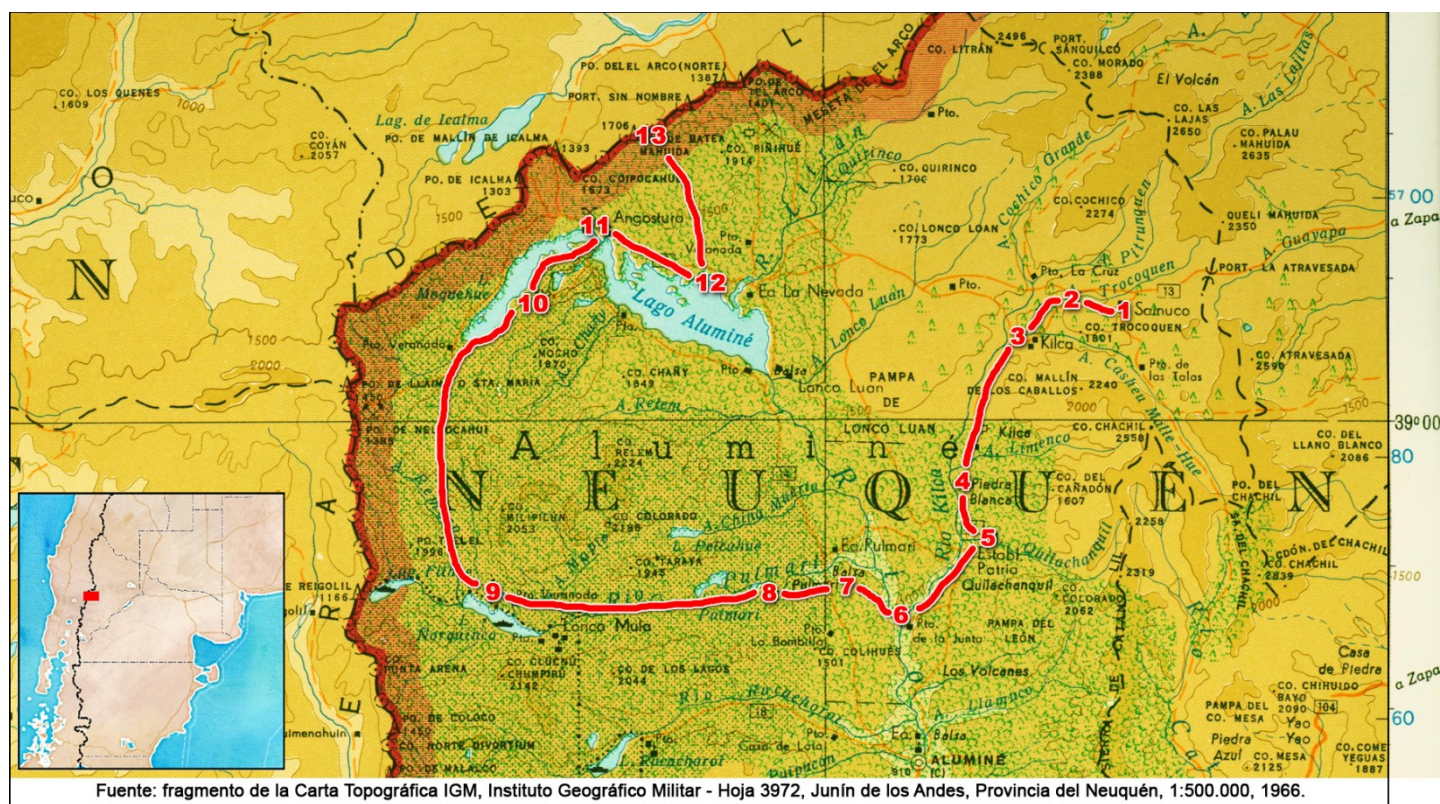
de con la secuencia del segundo tomo del álbum de fotografías. La abundancia de topónimos mapuches que perduran en la carta del Instituto Geográfico Militar (1966) sobre la que imprimimos el recorrido, y que coinciden con las anotaciones de los epígrafes de las fotos muestra, una vez más, que los expedicionarios dispusieron de los mejores baqueanos, personas que participaban de la trama social que padece la guerra, y que la memoria de estos parajes, sus nombres y sus usos, se ha sostenido en el tiempo.

A modo de conclusión

A través del viaje por la región de Aluminé, y la identificación de las fotografías de Encina y Moreno, propuse

una descripción de algunos aspectos de las campañas de ocupación del territorio patagónico concebidas como una guerra contra la población, aportando espesor a la comprensión de las lógicas militares y científicas sobre el terreno, y como éstas entraron en conflicto, negociación y combinación con los modos de habitar y resistir de los indígenas.

Al combinar fotos, mapas, fuentes y memorias, la toponimia mapuche adquiere la dimensión de un archivo histórico territorial, un saber sobre lo que hay y lo que hubo, tanto en términos de recursos como en la apropiación social. Un archivo de la dimensión espacial que se combina con la onomástica indígena como dimensión temporal, principalmente los nombres de los caciques.



REFERENCIAS: 1- Paso de Sainuco, 2- Cascada de Trocofquen, 3- Kilca, 4- Cayapel Mahuida, 5- Cercanías toldo Millaman, 6- Confluencia Kilca-Aluminé, 7- Pulmari, 8- Metrenque, 9- Lago Nompheuen, 10- Lago Moquehue, 11- Paso de Huenuco, 12- Lago Aluminé, 13- Batea Mahuida

ques y sus familias, que no ha sido suprimido por la cronología ni la cartografía estatal, que también se nutre del archivo toponímico para conocer y representar el territorio y sus cambios. Dentro de esta dinámica socio-espacial que representan los mapas, los caminos juegan un rol principal, y se puede entender mejor por qué los expedicionarios iban de un punto a otro, buscando controlarlos. La territorialidad mapuche, y más en general la neuquina o regional, han sido profundamente intervenidas, alteradas por las transformaciones de la dominación privada y estatal. Ejercicios como el realizado, y las memorias activas, muestran que el patrimonio histórico, y el conocimiento del paisaje y sus capas de historicidad son recursos documentales de primer orden para las *lof*, y las poblaciones regionales que conviven con éstas, tanto en el marco de las disputas por las recuperaciones como en la gestión ambiental, turística y política de los territorios.

La observación de las fotografías tomadas en 1883, la confrontación con los mismos paisajes y las personas que los habitan en la actualidad, la cartografía, los partes militares, y la correspondencia escrita por los caciques permitieron dar cuenta de una visión de la historia más compleja, los protagonistas y los sucesos vinculados a las campañas. El cruce entre diferentes tipos de fuentes posibilitó conocer la dimensión cotidiana de los enfrentamientos, y la experiencia social que significó la guerra sobre un entramado de relaciones preexistentes. Entre otras constataciones, los movimientos sobre el territorio resultaron exitosos para el ejército porque combinaron la represión con la subordinación de mediadores y jefes indígenas. Esto facilitó el avance y el acceso de las tropas nacionales en un contexto de violencia como nunca antes se había vivido, que hizo de la destrucción de viviendas, cautiverios y traslados masivos, una evidencia que quedó registrada en las fotografías. Esta realidad cuestiona la idea de la conquista militar como un evento único, al modo de una campaña napoleónica, para dar una perspectiva más prolongada de los acontecimientos bélicos que se registran antes,

durante y después de las expediciones encabezadas por Roca y sus lugartenientes, y que requirieron de nuevas formas hegemónicas de imponer soberanía.

¹ Vezub, Julio E., *Indios y soldados. Las fotografías de Carlos Encina y Edgardo Moreno durante la "Conquista del Desierto"*, Buenos Aires, El Elefante Blanco, 2002.

² Esta cobertura parcial es advertida en el trabajo más sistemático que se conoce al momento sobre las fotografías de Encina y Moreno, las distintas ediciones o versiones del álbum, y la documentación asociada como los expedientes de contratación, cartografía, y diligencia de la mensura. Reproducimos el artículo pionero de Juan Mario Raone en este mismo volumen, publicado originalmente en 1977.

³ Carignano, Valentín, Desteffaniz, Carolina, et al., *Historias de Aluminé: Voces de nuestra tierra*, Neuquén, EDUCO – Universidad Nacional del Comahue, 2016.

⁴ Gilles, John, *The Western Front: Then and Now – From Mons to the Marne and Back (After the Battle)*, London, Battle of Britain Prints International, 1992.

⁵ Otro antecedente directo del vínculo entre un registro fotográfico y las marcas del paisaje, en este caso desde una perspectiva artística y de comprensión estética, es la serie *NECAH 1879 (no entregar Carhué al huinca)*, del fotógrafo RES (Raúl Stolkiner), cuya selección está disponible en <http://www.res.com.ar/necah/galeria.htm>. El artista confrontó y reprodujo las escenas de Antonio Pozzo durante la campaña al Río Negro de 1879, según su punto de vista, y los cambios actuales. Al respecto pueden leerse los comentarios de Verónica Tell a la muestra del Museo de Bellas Artes de Buenos Aires: <https://www.bellasartes.gob.ar/coleccion/obra/11794-24-15#>!

⁶ En la historiografía argentina reciente, puede verse la potencialidad analítica de preguntarse por las condiciones materiales de las tropas para la comprensión del fenómeno mayor, y el día a día del soldado a través de una pluralidad de fuentes en el trabajo de Alejandro Rabinovich, *Ser soldado en las guerras de independencia. La experiencia cotidiana de la tropa en el Río de la Plata, 1810-1824*, Buenos Aires, Sudamericana. Tal como recoge Lorenz de Keegan, uno de los “descubridores” de la historia de la guerra como fenómeno sociocultural, el participante de una batalla comprende la guerra desde el microcosmos de su posición de trinchera. Mucho de estos aspectos de la cotidianeidad excepcional fueron iluminados por la cámara de Morelli, el fotógrafo de la compañía de los ingenieros Encina y Moreno. Véase Lorenz, Federico, “Introducción. Las guerras en la historia”, en Federico Lorenz (comp.), *Guerras de la*

historia argentina, Buenos Aires, Ariel, 2015; y Keegan, John, *Historia de la guerra*, Barcelona, Planeta, 1995.

⁷ Bocco, Gerardo, Urquijo Pedro, “Geografía ambiental: reflexiones teóricas y práctica institucional”, *Región y sociedad*, año XXV, n° 26, 2013; Urquijo Pedro, “El paisaje como concepto geográfico histórico y ambiental”, en Susana Barrera L. y Julieth Monroy H. (eds.), *Perspectivas sobre el paisaje*, Bogotá, Jardín Botánico José Celestino Mutis y Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

⁸ Knowles, Anne Kelly, “What Could Lee See at Gettysburg?”, Knowles, A. K. (Ed.), *Placing History. How Maps, Spatial Data, and GIS Are Changing Historical Scholarship*, Redlands, California, ESRI Press, 2008.

⁹ Bello, Álvaro, *Nampülkafe: El viaje de los mapuche de la Araucanía a las pampas argentinas*, Temuco, Ediciones Universidad Católica de Temuco, 2011.

¹⁰ Coña, Pascual, *Testimonio de un cacique mapuche*, Santiago, Pehuén, 1995.

¹¹ Comunica el comandante Ortega a Villegas: “El 28 del mismo, a la una de la mañana, después de pasar el río Aluminé, sin perder ni un hombre, a pesar de lo muy crecido que este río se encontraba y que su corriente es de una fuerza poderosa, llegué a Melun, punto donde se encontraba Millaman, y antes del tiempo en que él me aguardaba. Este capitanejo se me presentó sin vacilar, con sesenta y un indios de chusma y veintisiete de lanza, que inmediatamente fueron incorporados a la columna donde prestaron servicios de grande importancia, a consecuencia del conocimiento tan completo que tienen de esas regiones”. Ministerio de Guerra y Marina, *Campaña al Sur de la Patagonia año 1883. Partes detallados y Diario de la expedición*, Buenos Aires, Eudeba, [1883] (1978). p. 145. Para una historia detallada del personaje puede leerse Escolar, Diego, Vezub, Julio E., “¿Quién mató a Millaman? Venganzas y guerra de ocupación nacional del Neuquén, 1882-3”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2013. URL: <http://nuevomundo.revues.org/65744>

¹² Archivo General de la Nación, VII, legajo 723 “Ángel Justiniano Carranza”, f. 391.

¹³ Carignano, Desteffaniz, et al., *Historias de Aluminé...*, cit., p. 68.

¹⁴ Blanco, Graciela, “El proceso de apropiación privada de las tierras en el Área Andina: Departamento Aluminé”, Informe de Avance Beca

de Iniciación para Graduados, Universidad Nacional del Comahue, 1993. Ms. Esta información fue recopilada, y nuevamente puesta en relación por la Comisión del Centenario de la Municipalidad de Aluminé (Carignano, Desteffaniz, et al., *Historias de Aluminé...*, cit.).

¹⁵ Arias, Pablo, “Nosotros vamos a dibujar nuestro propio espacio territorial. Reapropiación del territorio y apropiación de la Cartografía en la Zonal Pewence”, *Corpus*, vol. 2, n° 1, 2012. URL: <http://corpusarchivos.revues.org/109>; Papazian, Alexis, “El Espíritu de la Ley en la conformación de la Corporación Interestadual Pulmarí”, III Jornadas de Historia de la Patagonia, Bariloche, 6 al 8 de noviembre de 2008; Carignano, Desteffaniz, et al., *Historias de Aluminé...*, cit.

¹⁶ Victorica, Benjamín, *Memoria del Ministerio de Guerra y Marina*, 1883, tomo I, Buenos Aires, pp. 244-245. Citado en Moyano, Adrián, “Los tres combates de Pulmarí”, II Jornadas de Historia de la Patagonia, Cipolletti y Gral. Roca, 2 al 4 de noviembre de 2006.

¹⁷ Un comandante de infantería soviético en Afganistán se refiere a la escasez de grandes combates como característica de la guerra de guerrillas. Si bien no resulta novedosa, la referencia me interesó por tratarse de otra guerra colonial contra pastores trashumantes, completamente asimétrica, que fue librada por fuera del campo de batalla tradicional, cien años después de la expansión nacional en la Patagonia. Svetlana Alexiévich, *Los muchachos de zinc. Voces soviéticas de la guerra de Afganistán*, Buenos Aires, Debate, 2016, p. 117.

¹⁸ Sobre los modos en que los acontecimientos traumáticos del pasado son significados y actualizados por las diferentes memorias, y ejercicios de recordación en los procesos de familiarización, puede leerse el libro de Ana Ramos, *Los pliegues del linaje. Memorias y políticas mapuches-tehuelches en contextos de desplazamiento*, Buenos Aires, Eudeba, 2010

¹⁹ Augusta, Félix José de, *Diccionario Mapuche - Español*, dos tomos, Santiago de Chile, Ediciones Séneca, 1992.

²⁰ Criado Boado, Felipe, Villoch Vázquez, Victoria, “La Monumentalización del paisaje: percepción y sentido original en el megalitismo de la sierra de Barbanza (Galicia)”, *Trabajos de prehistoria*, vol. 55, n° 1, 1998; Dillehay, Tom, *Monumentos, Imperios y Resistencia en los Andes. El Sistema de Gobierno Mapuche y las Narrativas Rituales*, Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama, 2011.

JULIO ESTEBAN VEZUB

Julio Esteban Vezub es Doctor en Historia por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (2005), investigador independiente del CONICET, y vicedirector del Instituto Patagónico de Ciencias Sociales y Humanas en el Centro Nacional Patagónico de Puerto Madryn. Es profesor titular de Historia Argentina II (1852-1930) en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, sede Trelew, docente y miembro del Consejo Académico de la Maestría en Desarrollo Territorial de la Universidad Tecnológica Nacional, Facultad Regional Chubut. La historia indígena, las guerras de expansión, y el proceso de colonización y formación de los estados nacionales en el sur de Argentina y Chile durante los siglos XIX y XX son su campo de investigación. Participa en iniciativas museográficas y de valoración de colecciones junto con universidades, archivos y museos argentinos, latinoamericanos y europeos. Entre sus publicaciones se destacan dos libros, *Indios y soldados. Las fotografías de Carlos Encina y Edgardo Moreno durante la "Conquista del Desierto"* (El Elefante Blanco, 2002), y *Valentín Saygüequé y la Gobernación Indígena de las Manzanas. Poder y etnicidad en la Patagonia Septentrional (1861-1881)* (Prometeo Libros, 2009), que ha recibido una Mención Especial del Jurado en el Premio Nacional de Ensayo Histórico otorgado por la Secretaría de Cultura de la Nación (2013).

